



Libros

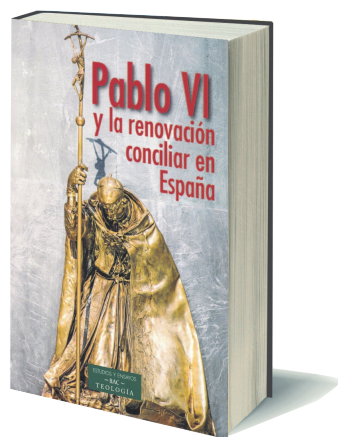
José Francisco Serrano

Obligado recuerdo y homenaje a Pablo VI

Título: *Pablo VI y la renovación conciliar en España*

Autor: Fernando Fuentes (ed.)

Editorial: Fundación Pablo VI-BAC



La Iglesia en España tiene una deuda con **Pablo VI** difícil de saldar hasta que no se acabe con el silencio sobre él en la cultura española



España tiene una deuda con Pablo VI, un Papa que visitó los cinco continentes con nueve viajes, en siete años, entre comienzos de 1964 y finales de 1970. La Iglesia en España tiene una deuda con Pablo VI. Un Papa que quiso a España, pero no fue comprendido por España. Una deuda difícil de saldar hasta que no se acabe con el silencio sobre este Papa en la cultura española. No lo digo yo. Lo dice el obispo presidente de la Fundación Pablo VI, que, junto con la Conferencia Episcopal Española, fue organizadora del simposio sobre Pablo VI en octubre de 2016 y del que este libro es acta y memoria. Pero dejemos que sean las palabras de monseñor Ginés Beltrán las que introduzcan esta reseña: «España tiene todavía una deuda de reconocimiento y gratitud con este sucesor de san Pedro que marcó y, ¿por qué no?, hizo girar el rumbo de la Iglesia en el siglo XX. Esta deuda podemos y debemos saldarla dando a conocer su figura». Y para más insistencia, leemos también en el libro estas afirmaciones del cardenal Fernando Sebastián: «No solo la Iglesia, sino la sociedad española entera, todos los españoles, católicos y no católicos, estamos en deuda con él. Él nos ayudó, con grandes sufrimientos personales, a recuperar la libertad y la paz. No fuimos justos con él durante su vida. No supimos comprender entonces el acierto de sus juicios y la buena intención de sus sugerencias e intervenciones».

Son muchas las razones que confieren a este libro un valor singular. Esta cargado de historia, de vida, también de teología, de experiencias y esperanza. El mérito de este volumen radica, entre otras razones, en las personalidades que participaron en el citado simposio. Y no solo por los relevantes cargos que ocupan algunos de ellos. Principalmente por su experiencia de relación con Pablo VI y estudio de Pablo VI, y por el testimonio de esa experiencia sobre nuestro país. Me estoy refiriendo, en primer lugar, a la conferencia del cardenal Fernando Sebastián Aguilar sobre *Pablo VI y el Concilio Vaticano II. La renovación conciliar en España*. Se podría decir de este texto que es una adenda de las memorias recientemente publicadas de don Fernando a la hora de profundizar en cuestiones claves como la aplicación de Concilio en España, la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes o el magisterio de los obispos españoles en ese época.

Pero comencemos por Giovanni Maria Vian, director del diario vaticano, que nos presenta a Montini en un texto cargado de pasión por el Papa de Brescia. Luego se incluye la intervención del cardenal Pietro Parolin, sobre el magisterio y el ministerio de Pablo VI sobre la paz. Le sigue la del cardenal Ricardo Blázquez, de carácter teológico y pastoral, sobre el tránsito de la *Evangelii nuntiandi* a la *Evangelii gaudium*. Además de este trío cardenalicio, añadimos un trío de expertos historiadores. El primero, la intervención de Lucetta Scaraffia sobre la tempestad de la *Humanae vitae*, que es algo más que un recuerdo de esa encíclica profética en la medida en que aporta el contexto de la revolución sexual en Occidente. Luego nos encontramos con el perfil de Pablo VI como un Papa dialogante, a cargo de Juan María Laboa. Y, por último, un cierre de oro con una de las pocas presencias públicas en encuentros eclesiales que se conocen del sacerdote valenciano e historiador Vicente Cárcel Ortí sobre Pablo VI y las relaciones Iglesia-Estado en España. Por cierto, Montini es el Papa al que más admira hoy Francisco.

Francisco poliédrico

Título: *El otro Francisco*

Autor: Deborah Lubov

Editorial: Homo Legens



Esta obra no es ningún tratado para conocer el lado que no conocemos. Me atrevería a decir que ni siquiera hay *otro Francisco*. El concepto de alteridad de este libro tiene que ver con lo que otros dicen de él, lo que una serie de personas entre familiares, sacerdotes, obispos, cardenales... dicen. Todo sigue una línea bastante coherente. Aunque sí hay que reconocer que hay testimonios inéditos y significativos, cosas que nunca se han dicho. El primero, el de la hermana del Pontífice, que cuenta cómo su familia tuvo que emigrar a Argentina perseguida por el régimen de Mussolini, contra quien la abuela del Papa «tronaba» cada día al salir de Misa.

María Elena también desvela que, cuando los cardenales se despidieron de Benedicto XVI el 28 de febrero de 2013, tras decir aquello de «prometo mi incondicional reverencia y obediencia» al futuro Papa, Ratzinger le dijo estas palabras a su sucesor: «Me debes obediencia. Si eres elegido, deberás aceptar».

Habla también Georg Ganswein, secretario de Ratzinger y prefecto de la Casa Pontificia, que recuerda la conversación con Francisco después de que este, de vuelta de un viaje, dijese que tener a Benedicto XVI cerca era como tener un abuelo sabio en casa: «Hoy he dicho algo un poco fuerte. Espero que no se ofenda».

F. Otero

De lo humano y lo divino

El lenguaje del silencio

En nuestra infancia aprendimos que para comunicar son imprescindibles las palabras. Más tarde descubrimos que los silencios también comunican. En descargo de los docentes hay que decir que, en el mundo occidental, desde la antigua Grecia, la palabra ha sido siempre la base de la comunicación y un factor clave de la cultura. En cambio, el mundo oriental ha considerado el silencio vinculado a la contemplación no solo como factor cultural, sino también como una fuente de sabiduría y espiritualidad.

¿Por qué no solemos buscar el silencio? Porque estamos condicionados por la agitación, la prisa y el ruido. Y si alguna vez encontramos silencios no sabemos qué hacer con ellos. Vernos reflejados en el espejo del silencio nos asusta y desconcierta.

Existe algo aún más preocupante que vivir en un ambiente de ruido ensordecedor: acostumbrarse pasivamente a ese ruido e incluso necesitarlo como sonido de fondo en todo lo que hacemos.

¿Cómo suelen reaccionar los jóvenes del botellón cuando por primera vez ascienden a una montaña? La soledad y el silencio los descoloca y abruma.

«El silencio no es una ausencia; es manifestación de una presencia, la presencia más intensa que existe», afirma el cardenal Robert Sarah. En esta vida lo verdaderamente importante ocurre en silencio. La sangre corre por nuestras venas sin hacer ruido, y solo en el silencio somos capaces de escuchar los latidos del corazón».

Hay momentos en los que las palabras distraen y estorban. Miguel Delibes, tras el fallecimiento de su mujer, escribió: «En las sobremesas, solíamos sentarnos frente a frente y charlábamos. Pero las más de las veces, callábamos. Nos bastaba mirarnos y sabernos. Nada importaban los silencios y el tedio de las primeras horas de la tarde. Estábamos juntos y era suficiente. Cuando ella se fue, todavía lo vi más claro: aquellas sobremesas sin palabras, aquellas miradas sin proyecto, sin esperar grandes cosas de la vida, eran sencillamente la felicidad».

Pablo Neruda compuso el poema «Silencio», del que selecciono un fragmento: «Yo que crecí dentro de un árbol / tendría mucho que decir, / pero aprendí tanto silencio / que tengo mucho que callar / y eso se conoce creciendo / sin otro goce que crecer, / sin más pasión que la substancia, / sin más acción que la inocencia».

Gerardo Castillo Ceballos

Profesor de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra